

● REC
00:383:00

MOMENTOS



AUDIO VISUALES

en los
50
años

de la Escuela de
Comunicación Social
de la Universidad del Valle



Manuel Silva Rodríguez (ed.) • Diana Kuéllar • Eva G. Tanco • David Escobar
Mariana Mosquera Muñoz • Eduardo Rencurrell • Diego Guevara Jiménez



Programa Editorial

Momentos audiovisuales en los 50 años de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle es una aproximación a la trayectoria y a la tradición del estudio y la producción audiovisual de esta Escuela. Escrito con motivo de la conmemoración de los 50 años de su fundación, en este libro se busca observar continuidades y cambios en el estudio y en la realización de audiovisuales en la institución, y en ese trabajo de memoria y reflexión trazar lazos entre el presente, el pasado y el futuro. Se presenta la manera como docentes, una egresada y un estudiante se posicionan en lugares específicos del estudio y la producción audiovisual para pensar algunas transformaciones, vínculos y retos del presente. En el marco general de la tradición de la Escuela de Comunicación Social, cimentada en el legado del profesor Jesús Martín-Barbero, y en la asunción de un contexto nacional y global, la pregunta por las continuidades y los giros encuentra respuestas en los distintos capítulos asociadas a problemáticas como las transformaciones conceptuales y estéticas en el campo del cine documental; los cambios tecnológicos y la indisoluble conexión entre comunicación, cultura y sociedad; la construcción de memoria y su valor en una sociedad signada por el conflicto armado; el diálogo entre generaciones alrededor de la escritura y la concepción del cine, y el carácter constitutivo de lo audiovisual en la formación de las culturas en el mundo contemporáneo.



Programa Editorial

MO MEN TOS



AUDIO VISUALES

en los
50 años de la Escuela de
Comunicación Social
de la Universidad del Valle



Silva Rodríguez, Manuel

Momentos audiovisuales en los 50 años de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle / Manuel Silva Rodríguez (editor); Diana Kuéllar España; Eva G. Tanco; David Escobar; Mariana Mosquera Muñoz; Eduardo Rencurrell; Diego Guevara. - Primera edición

Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2025. 152 páginas ; 21 x 29,7 cm. -- (Colección: Institucional)

1. Historia institucional - 2. Memoria colectiva -- 3. Memoria cinematográfica - 4. Documental - 5. Narrativa audiovisual - 6. Producción cinematográfica - 7. Innovación digital

378.009 CDD. 22 ed. S586

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

Universidad del Valle
Programa Editorial
Título: Momentos audiovisuales en los 50 años de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle
Editor: Manuel Silva Rodríguez
Autores: Diana Kuéllar, Eva González Tanco, David Escobar, Mariana Mosquera Muñoz, Eduardo Rencurrell, Diego Guevara, Manuel Silva Rodríguez
ISBN: 978-958-507-426-2
ISBN-Pdf: 978-958-507-427-9
ISBN-Epub: 978-958-507-428-6
DOI: 10.25100/peu.5074262
Colección: Institucional
Primera edición

© Universidad del Valle
© Autores

Diseño de carátula: Ángela María Arboleda Mera
Diagramación: Hugo H. Ordóñez Nievas
Corrección de estilo: Daniel Hurtado Huaca

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.



Cali, Colombia, noviembre de 2025



en los **50 años** de la Escuela de **Comunicación Social** de la **Universidad del Valle**

Manuel Silva Rodríguez (ed.) • Diana Kuéllar • Eva G. Tanco • David Escobar Mariana Mosquera Muñoz • Eduardo Rencurrell • Diego Guevara Jiménez



CONTENIDO

En el momento de los 50 años

9

Una mirada retrospectiva a dos voces: conversación con Ramiro Arbeláez y Óscar Campo

15

De la cámara–puño a la cámara–espejo: giros del documentalismo en la Escuela de Comunicación

Diana Kuéllar

31

La Escuela de Comunicación Social	.34
Óscar Campo: su obra y su concepción del cine	.36
Rostros y rastros	.38
Años dos mil: la cámara gira	.41
<i>En tránsito</i> (2020).	.43
<i>Dopamina</i> (2020).	.45
Entre lo político y lo personal	.47
<i>En primera persona</i> (2023)	.50
¿Qué sigue?	.54

Ecós de una Escuela que resuena en la memoria

Eva González Tanco

59

Pioneros del campo de la comunicación social	.59
Trenzando las bases del área sonora	.63
El reto digital y la tecnopolítica	.70
Conclusión	.74

Apuntes para pensar las memorias del conflicto armado en documentales de la Escuela de Comunicación

David Escobar

77

Introducción	.77
Si aquí no pasó nada...	.78
Un espacio de memoria	.81

Noción de conflicto y marco temporal	.83
Rastros de la guerra	.85
Desterritorialización, reterritorialización	.86
Mensajeros	.88
«Cuando las imágenes toman posición»	.89
«Remontar la historia».	.90
Una mirada en construcción	.92
Infancia y conflicto	.93
Epílogo: límites y vacíos	.94

De cortos universitarios a la industria nacional: la cuota de la Escuela de Comunicación Social en la nueva oleada de directoras de cine colombiano

Mariana Muñoz Mosquera

101

Introducción	101
El caso de Natalia Imery: luchas LGBTIQ+ y reivindicaciones sociales	102
Diana Montenegro: género, intimidad y entorno familiar	106
Camila Rodríguez: ruptura con la academia y búsqueda de una voz propia	109
Conclusiones.	.111

Mirar a los márgenes: escrituras de ficción audiovisual y tradición crítica en la Universidad del Valle

Eduardo Rencurrell Díaz, Diego Guevara Jiménez

115

Pórtico	115
Una escritura en el camino de su tradición.	.117
A manera de síntesis.	125

Sobre culturas audiovisuales y dispositivo audiovisual

Manuel Silva Rodríguez

129

Una concepción de cultura	130
El encuentro de dos líneas de pensamiento	132
Lo audiovisual como dispositivo.	135
Una posible representación del dispositivo audiovisual	139
Culturas audiovisuales	143
Apuntes finales	147



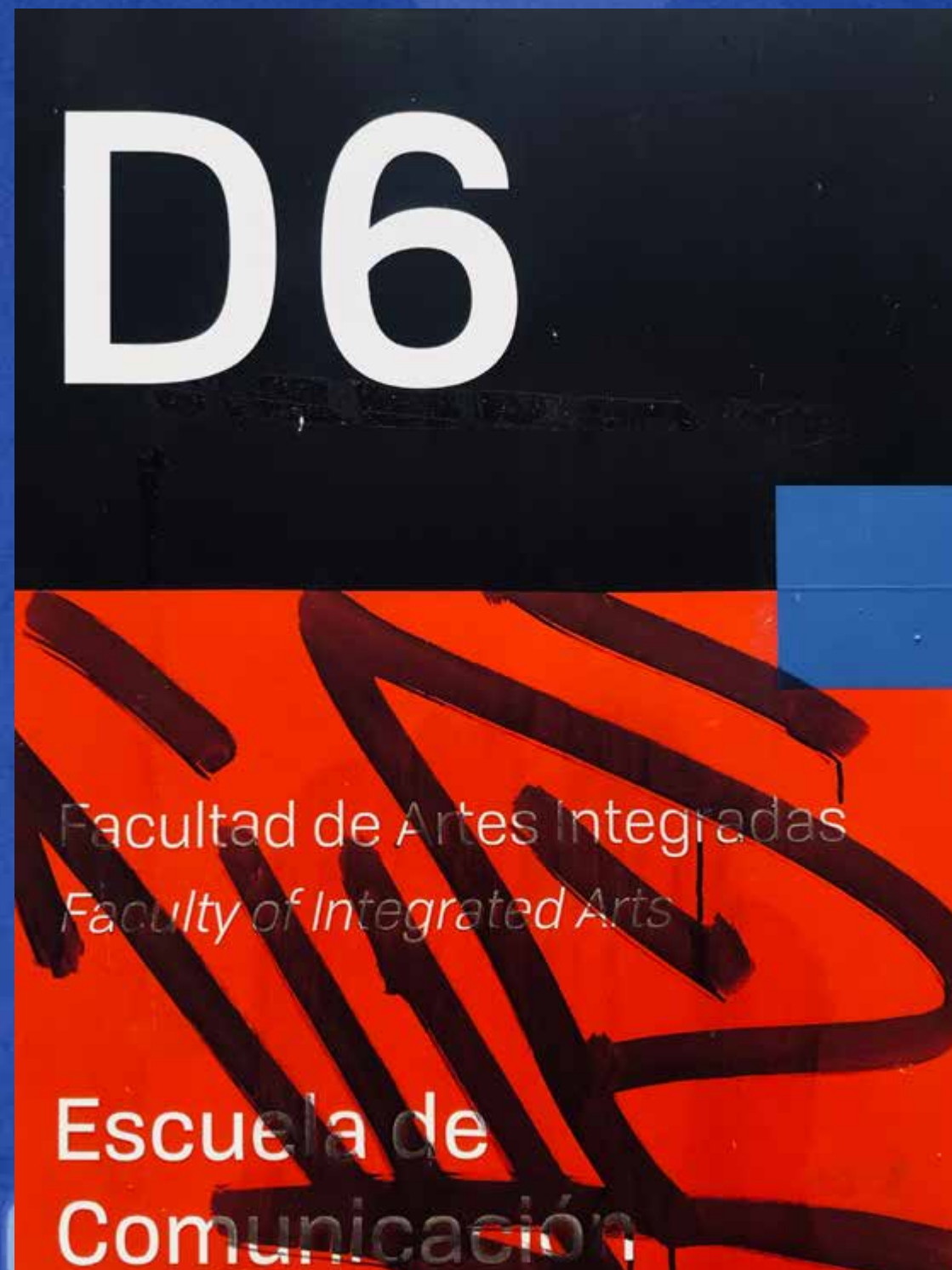
EN EL MOMENTO DE LOS 50 AÑOS

<https://doi.org/10.25100/peu.5074262-0>

Fue en 1975 cuando se creó el plan de estudios de Comunicación Social de la Universidad del Valle, un proyecto educativo transformado en los años noventa del siglo pasado en la Escuela de Comunicación Social. Hace ya una década —para construir memoria de lo que han sido los audiovisuales en la Escuela— se editó el libro *Años audiovisuales: 40 años de los audiovisuales en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle*, una compilación que estuvo a cargo del profesor Ramiro Arbeláez (2016). En este 2025, cuando se completan 50 años de la Escuela, en el grupo de investigación Caligari decidimos prolongar la iniciativa que impulsó aquella publicación.

La idea fue hacer manifiestos algunos lazos entre el presente y el pasado en el desarrollo del área de audiovisuales de la Escuela. Se propuso, entonces, un horizonte para las contribuciones que conformarían este nuevo volumen: enfocarnos en algún tipo de continuidad o discontinuidad, preguntarnos por puentes, saltos y cambios que, con la distancia propia de volver la vista atrás, se podrían reconocer y que, al mismo tiempo, abren preguntas sobre lo que pueda estar por venir. Ya fueran nodos conceptuales, metodológicos, temáticos o de otra índole, en el grupo de investigación se invitó a pensar en las variaciones y encadenamientos que pudiéramos reconocer en lo sonoro y lo audiovisual a lo largo de las cinco décadas de existencia de un proyecto que es a la vez académico, social y cultural. El horizonte propuesto no suponía una mirada puramente endógena, sino un acercamiento a través del diálogo con saberes, condiciones históricas, transformaciones culturales y, también, una observación de los vacíos y posibles contradicciones.

Como lo podrán reconocer quienes lean los distintos capítulos del libro, una forma de continuidad la representa el nombre de Jesús Martín-Barbero cuando aparece asociado de manera indisoluble a este proyecto educativo. En la Escuela de Comunicación su figura constituye un imaginario que, para distintas generaciones, proporciona una perspectiva aglutinante de las más diversas prácticas —investigativas, creativas y profesionales—, bajo las que se comprende el ejercicio y el estudio de la comunicación. Por esa razón su nombre también se hace presente cuando en la Escuela se propone una mirada retrospectiva y prospectiva para hablar de audiovisuales. Hay en torno de la figura humana e intelectual de Jesús Martín-Barbero un puente que vincula



Página opuesta

Señalética del edificio D6, en la memoria fijado como «El 383», donde funciona la Escuela de Comunicación Social.

Fotografía: Juan José Pinzón (2024).

presente, pasado y futuro. Un modo de mirar, entender y hacer, que mediante la prolongación de un pensamiento que sirvió de fundamentación a la Escuela ha prefigurado en distintos momentos las posibilidades de la imagen y el sonido, de la escritura, la filmación y el montaje.

Sin embargo, aunque el nombre de Jesús, como lo llamaban los más cercanos, ocupa el primer plano, a su alrededor y después de él estuvieron y pasaron otras figuras que contribuyeron a dar forma y continuidad al proyecto de la Escuela. Varias de esas figuras, algunas ya fallecidas, son nombradas aquí y por su participación merecen ser recordadas. En un primer momento, en el plan de estudios de Comunicación Social dictaron clases, entre otros, docentes de la Facultad de Humanidades como Estanislao Zuleta, Germán Colmenares, Adolfo León Gómez, Francisco Jarauta y Mario Luna. Luego, fueron incorporados directamente al plan otros docentes que han hecho parte de la Escuela. Entre ellos, en los primeros años, Lelio Fernández, Antonio Soriano, Hernán Lozano, Fernando Berón, Sergio Ramírez, Daniel Nieto. Después se incorporaron Fernando Calero, Margarita Londoño, Alejandro Ulloa, Ramiro Arbeláez, Griselda Gómez, José Hleap, Hernán Toro, María Victoria Polanco, Jairo Vásquez, Maritza López, Sonia Muñoz. Un recuerdo especial guardamos, en tiempos recientes, por Jorge Caicedo. Cada uno y cada una, en simultánea o en momentos diferentes, sumaron a la construcción de lo que Pierre Bourdieu llamaría un capital, un intangible que durante décadas ha cohesionado e impulsado la acción en la Escuela.

Este volumen, como quedó dicho, se concibió con motivo de los 50 años de la Escuela de Comunicación y, en particular, de seguir la senda trazada por docentes, estudiantes y egresados del área de audiovisuales. Pero ese propósito no resulta ajeno al momento de la escritura, a lo que en un lenguaje académico llamaríamos las *condiciones de enunciación*. En cada etapa esas condiciones, también cambiantes, han enmarcado el trabajo realizado en la Escuela. Hoy escribimos —y hacemos docencia, investiga-

ción, creación y más— en una Universidad cada vez más acorralada por las limitaciones presupuestales y por fuerzas exógenas que tensan la vida institucional. ¿Dónde situarnos? ¿Qué era la universidad pública en la década de los años setenta del siglo pasado y qué es hoy? ¿A qué nos plegamos y a qué nos resistimos? Si nos situamos en un contexto local y global, estos 50 años se cumplen en un país posacuerdo de paz que experimenta nuevos ciclos de confrontación, en una sociedad en la que han emergido nuevos valores y agendas, pero igualmente en la que posiciones reaccionarias toman impulso y recobran nuevos aires. Conservando las proporciones, es una suerte de extensión de lo que se vive a escala global: una extrema derecha y fascista —si es que la distinción no resulta redundante—, que en su crecimiento y fortalecimiento en el norte y en el sur va deshaciendo logros alcanzados por las agendas posicionadas hace apenas unos años. Y, en medio de todo, el interés económico entronizado socialmente como un valor absoluto para una gran mayoría.

En una dimensión interna, los 50 años nos encuentran en una institución asfixiada y asfixiante por un régimen administrativo en el que la razón de ser de la universidad pública a veces parece extraviarse. Moramos en un principio de realidad que nos resulta extraño pero que, según parece, terminamos por aceptarlo —o por someternos a él— porque tenemos a perseverar en la idea de que, pese a todo, la universidad habrá de seguir siendo un espacio de libertad. Es una realidad extraña por lo que parece constituirla: una racionalidad burocrática e instrumental manifiesta en la cuantificación del tiempo y las actividades, en la tramitación de documentos, la producción de registros, el llenado de formatos, en cientos de correos electrónicos y en las interminables e ineludibles reuniones. Se trata de un régimen en el que pensar e imaginar solo es posible haciendo esguinces a una cotidianidad árida y hurtando tiempo a las tareas que no dan espera, porque el informe y el formato siempre son prioritarios. En ese extraño mundo universitario se escribieron los textos que

componen este volumen. No sé si Jesús Martín-Barbero hubiera podido escribir *De los medios a las mediaciones* en un tiempo definido por la falta de tiempo.

Pero también, como le inquietó a Martín-Barbero, es un tiempo signado por los cambios tecnológicos. Como antes en la era moderna ocurrió con la imprenta, la televisión o el Internet —por mencionar algunos hitos—, hoy la llamada «inteligencia artificial» reconfigura en distintos sentidos prácticas y procesos comunicativos y pedagógicos; por lo tanto, reconfigura roles, formas de hacer, concebir y crear valores, de ampliar y entender los límites de lo que comprendemos como lo real. Es un tiempo en el que, además, las distintas formas de subjetividad, los afectos, las tradiciones propias de los territorios, entre otros factores, se han posicionado y legitimado como lugares de enunciación, marcando diferencias con otros momentos históricos y acentuando el valor de las narrativas singulares que ahora se enfrentan a la vuelta de macronarrativas que, en el fondo, nunca se han ido, apenas han estado disimuladas.

Auscultando más adentro, el momento en el que nos preguntamos por la trayectoria de la Escuela en materia de audiovisuales corresponde a unos años en los que se diseñó un nuevo plan de estudios. Coincidiendo con la pandemia de COVID-19 que, de un día para otro, obligó a clausurar los campus y a encontrar sobre la marcha las maneras de continuar los procesos formativos, con los vacíos y consecuencias que toda una generación de estudiantes debió sobrellevar, desde el 2020 se dio inicio a un nuevo plan de estudios en el pregrado de Comunicación Social y Periodismo. Ese inicio, además, coincidió con lo que se llamó *el estallido social*, una expresión del malestar colectivo reprimido por años de una segregación social solapada. A diferencia del proyecto formativo que se ofrecía desde el 2002, en el nuevo plan los estudiantes de la Escuela, llegados tras la pandemia y el estallido, pueden optar, a partir del sexto semestre, por una línea de profundización entre el periodismo, la comunicación en relación con la organización y la movilización social, y los audiovisuales. Los frutos

de ese cambio aún están por verse, pero por lo pronto los audiovisuales han encontrado un espacio con un mayor despliegue con respecto al pasado. Así mismo, desde el 2019 en la Escuela se cuenta con la Maestría en Culturas Audiovisuales, un programa de posgrado que se presenta como un proyecto en el que se propone comprender lo audiovisual como condición sustantiva del mundo contemporáneo y, en consecuencia, desarrollar escrituras audiovisuales singulares como un modo de incidir en las sensibilidades y narrativas constitutivas de ese mundo. Y seguimos morando en el viejo edificio donde funciona la Escuela, en el que a la vieja nomenclatura del 383 se le superpuso el D6.

En ese entorno¹, apenas esbozado, se escribieron los capítulos que conforman este libro y que, en algunos casos, remiten sutil o directamente a algunas de las variantes que definen la actual condición de enunciación o que con explicitud siguen las huellas del libro precedente: *Años audiovisuales*. Como quedó dicho, la iniciativa surgió del grupo de investigación Caligari, y a la propuesta respondieron docentes, egresados(as) y estudiantes. ¿Qué se puede encontrar en estas páginas? La manera como cada autora y cada autor acogió, desde un campo o interés particular, el horizonte propuesto para pensar 50 años de los audiovisuales en la Escuela de Comunicación Social.

¹ Cuando ya había escrito estas páginas y se habían reunido los capítulos que conforman este libro, el 8 de mayo de 2025 ocurrió el feminicidio de la estudiante Shirley López en la sede Palmira de la Universidad, lo que desencadenó un paro estudiantil de cerca de dos meses que removió cierta inercia colectiva y desnudó inconsistencias institucionales. El acontecimiento, que es un eslabón en una cadena social, también es parte del entorno donde se gestó este libro. A los pocos días, varios pisos del edificio de la Biblioteca Central Mario Carvajal se inundaron. Las imágenes mostraron estanterías que parecían regadas por grifos abiertos, escaleras transformadas en arroyos y pisos como espejos de agua. Si las imágenes hubieran correspondido a una ficción, el sentimiento que dejaron sería otro. La Biblioteca permaneció cerrada varias semanas.

El grueso de estos *Momentos audiovisuales* lo abre una conversación con Ramiro Arbeláez y Óscar Campo. ¿Por qué con ellos? Arbeláez fue profesor en el área de audiovisuales de la Escuela de Comunicación desde 1982 hasta el 2021. Su relación desde los años setenta con el llamado Grupo de Cali —una banda de compinches, mujeres y hombres, dedicados a la producción cinematográfica y artística—, su vinculación con la Universidad del Valle y varias décadas de permanencia en la institución hacen que su memoria tenga un lugar privilegiado. Arbeláez es un eslabón entre una Cali que las nuevas generaciones no conocieron y una Escuela en transformación. Como compilador del libro *Años audiovisuales*, a cuya saga se ponen estos *Momentos audiovisuales*, es una voz necesaria para conectar presente y pasado. El otro interlocutor es Óscar Campo, egresado de la primera cohorte de Comunicación Social, que empezó en 1977, y docente desde finales de los años ochenta; por su labor como profesor y realizador, Campo es nombrado constantemente como protagonista en el área de audiovisuales. Dada la trayectoria de ambos en la Escuela, la conversación con ellos buscó recordar la ruta seguida por el proyecto formativo, crear un marco histórico para los demás textos del libro e indagar en lo que con el paso del tiempo quedó pendiente.

La profesora Diana Kuéllar se planteó reconocer los giros que ha experimentado el documentalismo en la Escuela. Su propuesta «De la cámara-puño a la cámara-espejo: giros en el documentalismo de la Escuela de Comunicación» acompasa lo realizado durante varias décadas en la Escuela, por algunos docentes, estudiantes y egresados, con las transformaciones que en los planos histórico, analítico y teórico se han tipificado de la tradición del cine documental. En su texto la profesora Kuéllar muestra cómo ciertos principios y valores se han mantenido y reinventado para nutrir una producción cambiante.

En «Ecos de una Escuela que resuena en la memoria» la profesora Eva G. Tanco sigue la trayectoria del área radiofónica y sonora de la Escuela. Su texto ofrece una memoria, con la voz de varios de sus pro-

tagonistas, de los fundamentos conceptuales de la producción sonora y de lo que han sido sus avatares a lo largo de estas décadas. Entre otras cosas, pone de relieve ciertas tensiones en la manera de concebir lo sonoro, lo que da cuenta también de las diferencias y la convivencia de posturas conceptuales distintas en un proyecto académico. Igualmente, en el texto se destacan las preguntas que en un presente signado por factores «tecnopolíticos» se plantean en torno de lo sonoro y, se puede agregar, de la comunicación social en su generalidad.

Luego se encuentran los «Apuntes para pensar las memorias del conflicto armado en documentales de la Escuela de Comunicación», contribución del egresado y docente David Escobar. Su artículo, animado por una firme convicción, dialoga directamente con otros textos producidos en la Escuela y da cuenta de un amplio rastreo en la memoria audiovisual del proyecto educativo para indagar sobre cuáles asuntos y tomas de posición se pueden reconocer en décadas de producción documental con respecto al conflicto armado. En esa búsqueda, además, Escobar sitúa su propia producción y pone en relación la memoria construida en la Escuela con un contexto actual de fuerzas «negacionistas» del conflicto. Como lo muestra su texto, esa conexión entre la producción audiovisual de la Escuela y un contexto ideológico y político hace evidente tanto la necesidad como la importancia, académica y social, de la memoria construida.

En «De cortos universitarios a la industria nacional: la cuota de la Escuela de Comunicación Social en la nueva oleada de directoras de cine colombiano» la egresada Mariana Mosquera propone una suerte de continuación de su aporte a la publicación de 2016. Mediante un acercamiento a la trayectoria de tres cineastas egresadas de la Escuela de Comunicación, su texto simultáneamente singulariza y comunica las perspectivas y las poéticas de las cineastas, subraya sus aportes a la producción cinematográfica nacional, ratifica la importancia y la necesidad del cine hecho por mujeres en el campo audiovisual colombiano y pone de presente la relevancia de las investigaciones

sobre las escrituras audiovisuales desarrolladas por mujeres.

En «Mirar a los márgenes: escrituras de ficción audiovisual y tradición crítica en la Universidad del Valle» el profesor Eduardo Rencurrell y el estudiante de la maestría en Culturas Audiovisuales Diego Guevara proponen un vínculo entre lo gestado en la Escuela y lo que está en proceso de construcción. En una manera particular de conectar pasado, presente y futuro, la idea de una tradición crítica como valor de los audiovisuales concebidos en el entorno de Univalle se representa mediante la conexión que se establece entre la lectura del largometraje *La tierra y la sombra*, cuyo guion constituyó el trabajo de grado del egresado César Acevedo, y el proceso de escritura de guion para largometraje del maestrando Diego Guevara. La escritura audiovisual de Acevedo se toma como punto de referencia en el desarrollo escritural de Guevara. Una suerte de ejercicio de continuidad, apropiación y cambio se registra en el acercamiento a una obra emblemática gestada en la Escuela y otra en gestación, a la espera de algún día hacerse imagen audiovisual. El ejercicio, por lo menos en su fase actual, más allá de la relación inmediata constituye una aproximación metacrítica sobre cómo nos miramos y qué privilegiamos en esa mirada.

Por último, el libro lo cierra «Sobre culturas audiovisuales y dispositivo audiovisual», un texto en el que se procura articular, en términos conceptuales, una relación entre pasado y presente. A partir de considerar una posible tradición que asocia pensamiento y producción audiovisual, propongo unas ideas sobre la manera de entender el carácter constitutivo de lo audiovisual en la configuración del mundo que habitamos y de desglosar la complejidad de lo audiovisual apreciado como un dispositivo, más allá de considerar la inmediatez de la imagen y su dependencia tecnológica.

A lo largo del libro, además, se encuentran fotografías o imágenes procedentes de trabajos audiovisuales que simultáneamente constituyen una muestra de la producción audiovisual y de las mira-

das subyacentes. Se destacan, en particular, las fotografías del estudiante Juan José Pinzón, de la egresada y laboratorista de fotografía Luisa Hernández, de la estudiante Viviana León y del estudiante de Artes Visuales David Betancurt-Betan. En ese sentido, como se ha insistido en la Escuela, las imágenes del libro no solo nos hacen ver algo sino, sobre todo, hacen visibles unas formas de mirar que también se han cultivado en el proceso formativo.

Van los agradecimientos a todas las personas que hicieron posible esta publicación. A quienes escribieron y conversaron: Ramiro Arbeláez, Óscar Campo, Diana Kuéllar, Eva Tanco, David Escobar, Mariana Mosquera, Eduardo Rencurrell, Diego Guevara; a quienes atendieron las entrevistas necesarias para los textos y facilitaron fotografías, a Juan José Pinzón, a Luisa Hernández, a Viviana León y a Betan por sus fotos; a mi colega Julián González por las anotaciones que hizo sobre mi texto; a Alejandro Martín, por las imágenes de manuscritos de *De los medios a las mediaciones*; y a la Vicerrectoría de Investigaciones, a la rectoría del profesor Guillermo Murillo, y en el Programa Editorial a Hugo Ordóñez, Ángela Arbole-da y al profesor John Escobar, su director.

En su conjunto, los textos y las imágenes que componen este volumen dan cuenta, sobre todo, de una manera de mirarnos y de representarnos. Es un camino para reconocer algunos puntos donde la comunicación, los lenguajes y la estética dan forma a una política a través de la cultura. Lo que se puede reconocer en la diversidad de contribuciones es, en primer lugar, un modo de entendernos. La persistencia en los textos de la idea de una contrahegemonía —ya sea expresada como resistencia, disenso, distancia, crítica o con otros términos— es un modo de asumir unas posiciones que buscan, desde la universidad pública, contribuir al deseo de una sociedad posible a través de la formación de ciudadanía.

Manuel Silva Rodríguez